



EN LA VEJEZ NO ME ABANDONES

Este domingo se celebra el Día Mundial de los Abuelos

Escrito dominical, el 28 de julio

Queridos abuelos: En esta Jornada Mundial de los abuelos y mayores, quiero a cada uno de vosotros deciros que sois muy importantes para mí y para toda la Iglesia. Siempre lo habéis sido. Los abuelos que conocí fueron lo mejor de la vida. Me enseñaron el poner el corazón y la vida en lo que no tiene fecha de caducidad. El Papa Francisco nos propone el siguiente lema para esta jornada: «En la vejez no me abandones» y nos pide que «en esta IV Jornada Mundial dedicada a ellos, no dejemos de mostrar nuestra ternura a los abuelos y a los mayores de nuestras familias, visitemos a los que están desanimados o que ya no esperan que un futuro distinto sea posible. A la actitud egoísta –añada el Papa– que lleva al descarte y a la soledad contraponamos el corazón abierto y el rostro alegre de quien tiene la valentía de decir ‘ino te abandonaré!’ y de emprender un camino diferente».

Viendo vuestras vidas sois un estímulo para que vivamos sembrando el bien como lo habéis hecho siempre en momentos difíciles y complicados de la historia, en la vida, en todo lo humano. Incluso sois en la Iglesia un auténtico ejemplo de esperanza para todos. Vuestra presencia es siempre señal de la sabiduría de los que han vivido con la convicción de que en la vejez y en las canas no nos abandona el amor del Señor. Vosotros los vivís y lo habéis aplicado en vuestra vida. Siempre con sencillez. Decid a todos, cuando llega el momento del sufrimiento, que vosotros habéis experimentado y vivido lo que dice el Salmo, que en la vejez y en las canas no nos abandona el Señor.

Pensando en cada uno de vosotros va dirigido este decálogo, que quiero que sea agradecimiento a cada abuelo y abuela, que sois un beso de la ternura de Dios.

1. Gracias por ser la sabiduría de los que aman. Esa sabiduría que habla de que Dios nos ama y nos quiere siempre.

2. Encantados con lo que nos contáis. Aunque parezca que es siempre lo mismo.

3. Felices por lo que nos enseñáis con vuestras palabras y silencios. Vuestra vida es siempre un canto de esperanza.

4. Seguid siendo para todos la ternura de Dios. Incluso aunque parezca que estáis acabados.

5. Decirnos con la vida que en la vejez y en las canas, no nos abandona el Señor. Vivid cantando las Misericordias del Señor.

6. Rezar por nosotros en vuestra soledad y a veces en vuestro cansancio. No podéis imagináros lo que nos ayuda vuestra vida.

7. Ayudarnos a no caer en la tentación del desánimo, del desaliento y de la desconfianza. Rezad para que todos viváramos en el encanto de la vida.

8. Decidnos lo que significa ser «misericordiosos». Es decir traer a la memoria el paso de Dios por vuestra vida.

9. Dejadme que bese vuestras manos gastadas. Nunca os habéis cansado de hacer el bien.

10. Quiero besar vuestras canas. Toda y cada una nos hablan de que habéis vivido las 24 horas del día, los siete días de la semana y los 365 días del año, sembrando el bien desde todos los límites que lleva consigo la vida humana.

Cuando en un tiempo largo de mi vida he tenido que cuidar a mis padres y de ayudar a tantos abuelos, siempre me ha ayudado y he afirmado que por mucho que nosotros hagamos por ellos, ha sido muchísimo más lo que ellos han hecho por nosotros.

Rezo por cada uno de los abuelos a san Joaquín y santa Ana.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España